

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 32 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 53 y 40, cuarto principal de la derecha, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Cinco días van transcurridos desde que se publicó en el *Monitor* la cesión del Véneto á Francia por el Emperador de Austria, anunciándose al mismo tiempo que el Emperador Napoleón había propuesto un armisticio al Rey Víctor Manuel y al Rey de Prusia; y sin embargo, aún no se ha obtenido una resolución definitiva. Verdad es que uno de los despachos telegráficos recibidos ayer, y que á continuación publicamos, dice que Prusia ha aceptado oficialmente el armisticio, y refiere con qué condiciones; mas otro de la misma fecha deja comprender que por parte del Gabinete de Florencia, no se ha hecho todavía más que proponer condiciones, que en honor de la verdad, suponen, ó gran falta de sabiduría política en los gobernantes del reino itálico, ó gran deseo de hacer fracasar las negociaciones pacíficas. No de otra manera se explica que, por imponer condiciones á la aceptación del armisticio, se impongan acerca de un territorio, respecto al cual no puede consentir pretensión alguna la dignidad de Francia, dueña del mismo.

Resultado de todos modos, que á pesar de su innegable influencia, el Emperador Napoleón aún no ha podido conseguir que su mediación tenga el éxito apetecido. Y en verdad que si es cierta la noticia de la aceptación de Prusia, la conducta de Víctor Manuel se hace más incomprensible. Comprendíamos que ligado al Gobierno de Berlín por un tratado, se viera en el compromiso de suscitar dificultades para no faltar á él y para no incurrir en la enemistad de su aliado; mas una vez que ya no obra de acuerdo con este, sólo podemos creer que cede á la presión del partido unitario exaltado, que no puede soportar por segunda vez que se reciba por generosidad de Francia lo que había ofrecido conquistar por sí mismo.

Sin embargo, ponemos muy en duda la exactitud de los despachos á que nos referimos. Uno ú otro, el que se refiere á Prusia, ó el que hace relación á Víctor Manuel, ó son supuestos, ó los hechos de que se habla son inciertos ó se han anulado por otros posteriores. Víctor Manuel sin el apoyo de Prusia, no puede pensar ni remotamente, á pesar de los sentimientos de dignidad de los italianismos, esto es, por más que les cause justa vergüenza la humillación que se les prepara con el regalo de Venecia, no puede pensar, decimos, en separarse ni un ápice de la soberana voluntad de su tutor el Emperador de Francia.

Más adelante insertamos un artículo de la *France*, órgano imperialista, que nos ha parecido del caso dar á conocer íntegramente á nuestros lectores para que formen por sí mismos idea de las diversas tendencias que se han manifestado en el vecino Imperio con ocasión de la cesión del Véneto. No hablamos de la opinión general de los partidos franceses, sino de la de personajes importantes que influyen en la política europea.

Conviene notar que el artículo de la *France*, escrito como se ve para contestar al que ha publicado la *Liberté*, ha dado á este cierta importancia que no es común conceder á los periódicos

de oposición en cuestiones de esa naturaleza, siquiera sean estos dirigidos por hombres tan afamados como Emilio Girardin. ¿Cómo se explica este proceder de la *France*? La importancia del artículo de la *Liberté* está en ser este periódico órgano á la vez del Príncipe Napoleón y del partido revolucionario de Europa. De suerte que, teniendo en cuenta estos antecedentes, resulta que en el seno mismo de la familia imperial hay una completa divergencia en punto á la cuestión italiana y alemana. El lenguaje de la *Liberté* es muy significativo, y coincide con el sentimiento que manifiestan todos los periódicos unitarios de Italia. No hay que olvidar por otra parte, que el Príncipe Napoleón es yerno del Rey Víctor Manuel.

Ahora bien, ¿cuáles son los móviles que inducen al presunto inspirador del artículo que combate la *France*? El Príncipe primo, según hemos dicho repetidas veces, necesita un trono para satisfacer su ambición. Hace algún tiempo, era opinión general la de que una de las consecuencias de la guerra sería la división de Italia en tres reinos, de los cuales uno, el de Nápoles, sería ocupado por el susodicho personaje. Hoy por hoy, nada se dice ya de ese plan atribuido al Emperador, ¿será tal vez una fórmula de protesta, el artículo del periódico de Girardin?

De todos modos, el lenguaje de la *France* prueba cierto temor de que dicho artículo encuentre acogida en el reino itálico.

Otro artículo publica el diario imperialista sobre el mismo tema, ó sea la aceptación del armisticio, en el que se ve claramente el empeño de desvanecer la opinión contraria á la misma manifestada por gran parte de la prensa italiana, y los escrúpulos de honor que oponen á la admisión del Véneto regalado por el Soberano francés. La *France* consuela á los italianismos, diciéndoles que han dejado á salvo su honra militar, y para acabar de convencerlos les hace la siguiente reflexión:

«Una gran consideración merece además llamar la atención de la Italia. El Véneto, conquistado por ella después de una guerra, podría ser perdido más adelante para ella en una guerra menos afortunada, sin que ningún Estado pudiera intervenir para conservárselo. Al recibirlo ahora de manos de la Francia no tiene que temer semejantes eventualidades. Una potencia como la Francia no da, sin razones políticas, una provincia puesta á su disposición, y por lo mismo sin asociar á su acto una especie de garantía. No hay necesidad para esto de estipular compromisos. La naturaleza de las cosas establece á los ojos de todos, que nadie puede tocar á esa provincia sin exponerse á encontrar á la potencia que quiso que perteneciese al Estado al cual la reunió. Esta garantía moral es la que ha protegido á la Lombardia en la crisis actual, y la Italia no ha dejado de encontrar en ello notables ventajas. Del mismo modo le aprovechará la situación que se cree al Véneto, cuando la Francia se lo haya dado.»

Después de esto y de decir que la vacilación del Gobierno de Florencia es ya desagradable, concluye ponderando lo bien recibida que ha sido en las naciones de Europa la mediación del emperador y la cesión hecha por Austria.

Ignoramos con qué fundamento asegura el *Memorial Diplomático*, que el Emperador de Austria estaba dispuesto á admitir la invitación

para el Congreso hace un mes, cuando el partido militar, poderoso en Viena, manifestó que una concesión de tal naturaleza desalentaría al ejército, que estaba pronto á verter su última sangre por la conservación de Venecia. Este partido aseguraba al joven Soberano, que de tal manera estaban bien tomadas las medidas para la entrada en campaña, que el éxito era indudable, especialmente en Alemania.

Nos parece que del lenguaje resuelto y enérgico de los despachos diplomáticos y del manifiesto del Emperador puede deducirse la inexactitud de la anterior noticia.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS

PARIS, 40.—Un Príncipe de Prusia ha llegado á París portador de una carta del Rey Guillermo. El Emperador le recibirá hoy en audiencia particular.

La *France* anuncia que el Príncipe Napoleón, acompañado de los Sres. Faron y Vittard, sale esta tarde para el cuartel general italiano, con el objeto de arreglar las condiciones del armisticio.

La escuadra corazada entrada ayer en el puerto de Tolón, ha recibido la orden de armar otros dos buques, y de dirigirse á las aguas del Adriático.

PRAGA, 9.—La Emperatriz ha llegado, siendo acogida con el mayor entusiasmo. El Emperador ha dirigido una calorosa proclama á los húngaros.

BERLIN, 9.—Anuncian del cuartel general de Parubitz, que el ejército del Príncipe Real, á cuya cabeza formaba este, ha ido más allá de Parubitz, persiguiendo á los austríacos, y se encuentra á bastante distancia del cuartel general.

En la última gran batalla, según se calcula ya con arreglo á datos auténticos, los austríacos tuvieron 8 heridos por cada herido prusiano.

VIENA, 9.—Corren rumores de que los ministros de Estado y de Hacienda han presentado su dimisión.

Un periódico anuncia, fundándose en informes auténticos, que el ejército del Norte consta de 200,000 hombres.

BERLIN, 10.—El embajador de Francia en esta capital ha salido por orden de su Gobierno para el cuartel general. Se cree que este viaje tenga por objeto el arreglo de varios preliminares de paz.

PARIS, 10.—Prusia ha aceptado oficialmente el armisticio. Las condiciones con que lo ha hecho son, según parece, las de conservar por ahora el statu quo de las operaciones militares, y que los ejércitos prusianos serán mantenidos á costa de las poblaciones y del territorio que hoy ocupan.

PARIS, 10.—Hoy se ha dicho que Italia acepta el armisticio propuesto por el Emperador, á condición de que se le permita ocupar dos fortalezas del Cuadrilátero, una de las cuales sería Peschiera; pero al mismo tiempo se cree que esto no podrá tener efecto porque significaría una ofensa á la Francia, que hoy por hoy posee el Véneto por cesión de Austria.

VIENA, 10.—El Emperador de Austria dice en un manifiesto: «Me he dirigido al Emperador de los franceses para negociar un armisticio con Italia. No solamente el Emperador acogió presuroso mi apelación, sino que también me ofreció exponerle su mediación para obtener un armisticio con Prusia y establecer las negociaciones preliminares de la paz. He aceptado su ofrecimiento. Estoy dispuesto á firmar una paz honrosa; pero antes que dar mi asentimiento á una paz que amenace las bases de la potencia del imperio, estoy resuelto á continuar la guerra hasta el último trance.»

PARIS, 40.—En la Bolsa de hoy ha quedado el 5 por 100 franceses á 63-50, y el 4 1/2 á 96-50. Fondos españoles: la diferida se cotizó á 50.

LONDRES, 40.—Los consolidados ingleses han quedado de 37 5/4 á 7/8.

Hé aquí el artículo de la *France* á que nos referimos en nuestra revista:

«Bajo el título de «La aceptación del 5 de Julio», publica el periódico de París *La Liberté* un artículo de suma gravedad y firmado por el secretario de la redacción, lo que indica que no pertenece á la redacción ordinaria de aquel periódico. Nadie reconocerá en él, por otra parte, el espíritu tan ampliamente liberal de Mr. de Girardin, que ha lanzado tan elocuentes acusaciones á Mr. de Bismark. Es la manifestación de toda una política que se dibuja fuera de la que el Gobierno acaba de afirmar con tanta brillantez. Esa política se caracteriza en los pasajes siguientes que creemos deber presentar á los ojos de nuestros lectores:

«Esas bases son incontestablemente buenas para la Francia; ¿pero es posible admitir que sean aceptadas por la Prusia victoriosa y por la Italia, estrechamente unida á la Prusia por un tratado?

«Las ilusiones pacíficas del primer día no resisten al examen sereno del segundo: basta reflexionar y raciocinar para deducir lógicamente que la Prusia y la Italia no aceptarán las proposiciones tardías del Austria....

«Si la Francia hubiese entrado resueltamente en la política de acción; si la Francia hubiese sido tercera potencia beligerante, podría imponer su voluntad pacífica con tanta justicia como lo hizo en 1859 en Villafranca; pero habiendo preferido á esa actitud, que la esponía á peligros, las ventajas de su neutralidad, no tiene título ni carácter para dictar su voluntad á los beligerantes: el Emperador es demasiado cuerdo y demasiado equitativo para ceder de su derecho. Reducida la apelación del 5 de Julio hecha por el Emperador de Austria al Emperador de los franceses á estas sencillas y verdaderas proposiciones, no es mas que un grito de dolor condenado á quedar perdido en el vacío á pesar de la sonoridad del eco....

Aun cuando sea también un punto digno de consideración, no hablamos de la entrega del Véneto en manos de la Francia, por mas que esa entrega sea capaz de lastimar el amor propio italiano y de mantener los odios entre la Italia y el Austria, porque haría casi imposible el gobierno interior en Italia.

«Si la Italia aceptó en 1859 con reconocimiento la Lombardia de manos de la Francia, fué porque la Italia debía sus triunfos al Emperador Napoleón, que era beligerante; pero ¿esperimentaría este mismo sentimiento si tuviese que aceptar en 1866 el Véneto, no de manos de un beligerante victorioso, sino de las de un neutral generoso?

«En realidad, á la Prusia es á quien debe la Italia el Véneto. Sin embargo, al Emperador de los franceses es á quien el Austria quiere cederlo, y de ahí el descontento para la Prusia y para la Italia, hasta en el arreglo de la cuestión veneciana.

«Por lo demás, la Italia, lo repetimos, no es libre ahora para aceptar ese beneficio que la ofrece la Francia. La Italia tiene un aliado que se llama la Prusia, á quien en las circunstancias actuales debe el haber sido vengada de la batalla de Custozza por la batalla de Sudowa. Si la Italia aceptase lo que se le ofrece y lo que debe halagarle, faltaría al honor. Faltar al honor á la buena fe es un consejo que el Gobierno francés no podría darle por respeto á sí mismo.

«Si el artículo de la *Liberté* llega á Berlín y á Florencia antes de la respuesta definitiva de estos dos Gobiernos á la proposición del Emperador, y

los Reyes de Prusia y de Italia se inspiran en él, hé aquí lo que responderán al Gabinete de las Tuillerías.

«El Rey de Prusia dirá al Emperador: «Señor: No habéis tomado parte en los peligros de la guerra; no debéis sacar el beneficio de la victoria. Yo, vencedor de Sudowa, y no vos, vencedor de Solferino, soy quien debo entregar el Véneto á la Italia. Careceis de título y de carácter para intervenir. Marcho sobre Viena; aniquilo al Austria; cambio á mi gusto el equilibrio de la Europa; domino á la Alemania. Vos no tendréis más que inclinaros ante los hechos consumados.»

«El Rey de Italia dirá al Emperador: «Señor: Todo os lo debo. Habéis conquistado la nacionalidad de mi pueblo hasta el Mincio. Me habéis sostenido con vuestra autoridad moral contra las prevenciones de toda Europa. Me habéis hecho reconocer por la Prusia, la Rusia y la España. Hoy el Austria entrega en vuestras manos el Véneto para que me lo cedáis; pero no es de vos de quien puedo recibirlo, y si el heroísmo de mi ejército es impotente contra el Cuadrilátero, la Prusia es quien debe arrancarlo á Viena, á la casa de Hapsburgo. Aceptarlo en los términos en que me lo ofrecéis sería faltar al honor.»

Preguntamos ahora á la *Liberté*: ¿sufriría el sentimiento público esta doble respuesta si viniese de Florencia ó de Berlín? ¿A quién se hará creer que el Emperador Napoleón haya hecho á la Italia una proposición capaz de humillarla y que hiciera suponer que Italia, al aceptarla, faltaría á su honor?

«¿Cómo! Cuando la política francesa obtiene uno de sus mayores triunfos, y cuando los votos y la confianza de toda la Europa desfilan á nuestro Soberano la mediación que el Austria acaba de aceptar, ¿es el momento para que se susciten en Florencia y en Berlín pretensiones que, si se produjesen, serían una injuria y un peligro para nuestro país?

«¿Qué es lo que se quiere? ¿No está ya la Prusia bastante victoriosa? ¿No han triunfado bastante los designios de Mr. de Bismark? ¿No es bastante amenazadora esa punta de la espada que los tratados de 1815 pusieron sobre el corazón de la Francia? ¿Se quiere fortalecer más aun la mano que la tiene empuñada?

«Si es así, que se diga: entonces nunca protestaremos lo bastante contra una política que, á pretexto de defender intereses que no son los nuestros, derribaría todas las bases de nuestra historia y rebajaría á la Francia.»

El Rey de Baviera ha dirigido á su pueblo en la víspera de la batalla de Sudowa, el siguiente manifiesto:

«Una guerra fatal ha estallado en Alemania. Hay que aceptar la lucha por la honra y el derecho alemán, por nuestra propia dignidad é independencia, por el porvenir de nuestra gran nación.

«Los representantes legales del país han declarado por unanimidad que se constituirán solidarios de los bienes más sagrados de nuestra patria. El pueblo bávaro, que ha hecho ya tantos nobles sacrificios y cuya fidelidad y celo tengo tan probados, marcha conmigo.

«La juventud del país se agrupa bajo las banderas con entusiasmo. Nuestro valiente ejército está en campaña, al mando experimentado de su caballeroso feld-marschal mi muy amado tío. Este ejército, y estoy convencido de ello con orgullo al verlo, combatirá con un valor nuevo y con su bravura innata.

«Bávaros! no estamos solos con esta lucha difícil. Todos los Estados que han permanecido fieles á la Confederación, y al frente de ellos la

— 506 —

y brazos, á modo de una silla curul; cubría sus cabellos blancos como la nieve un gorro azul. Recorra con los dedos unos rosarios de cuentas gordas de coco, largos, ensartados en hilo de alambre, muy relucientes de tanto usarlos, y que terminaban en un crucifijo de latón, en una medalla de Nuestra Señora de Einsiedeln, otra de la santa Verónica, y otras varias.

Pero este mismo hombre que ahora manejaba los rosarios, en su juventud supo manejar también la carabina, y las *Ace-Marias* no menguaban de un ápice el valor de su alma firme y llena de amor patrio, de caridad y de fe. Así en 1797, cuando los republicanos franceses, en nombre de la libertad querían sujetar á esos liberalismos cantones, fué Guillermo uno de los más animosos compañeros de Luis Redig, descendiente del vencedor de Morgarten, quien al frente de diez mil pastores de los pequeños cantones, combatió con denuesto á la perfidia republicana, del mismo modo que los hijos de estos se unieron al Sonderbund para oponerse á la felonía de los suizos radicales.

Veía Guillermo recorrer las falanjes de los invictos pastores al Cura Mariano Herzog y el capuchino Styger, del mismo modo que ahora sus hijos y sobrinos han visto al Sacerdote Cornelio (que entonces le visitaba) y otros generosos ministros del Señor, animando á los intrépidos defensores de la fe y de la libertad. Ellos bendije-

— 507 —

ron las armas que Guillermo y sus compañeros manejaron denodadamente en Wollra y en Richtenschwyl junto al lago de Zurich, para romper y desbaratar á un ejército tres veces más numeroso que el suyo. Guillermo y sus compañeros detuvieron al enemigo en Kussnacht, Immenesee y Morgarten, hostilizándole de continuo, y matando á los impíos regicidas desde las altas peñas, desde los barrancos y las cuevas y detrás de los gruesos troncos de los abetos, de los pinos y de los alerces, de donde jamás se disparó una carabina que no acertase el tiro.

Así, pues, este anciano, habiendo hacia algunos años dejado pacer los rebaños en los altos pastos de los montes, dedicóse enteramente al cultivo de un huerto que ocupaba los tres lados de la cabaña, y toda su delicia consistía en cultivar, podar y arreglar las plantas de modo que al extender sus ramas difundiesen sombra á los senderos. Tenía también mucha variedad de árboles frutales y otros de ornato, flores y arbustos de las más hermosas especies, y hortalizas arregladas á todas las estaciones, todo regado por abundantes y cristalinas aguas. Así este hombre maduro y juicioso, dirigía la casa con suma previsión, prudencia y agrado, en términos que hasta los niños le profesaban grande afecto. Del mismo modo, con respecto á los negocios comunales, á causa de su inflexible rectitud é innato amor á lo justo, por su rara discreción y

— 510 —

el altar con hermosa simetría. Este, por temor de los radicales, consistía en una sencilla tabla puesta encima de dos bancos, con una cavidad en el centro para colocar la sagrada lámpara. Así, concluida la Misa se desahucia todo, volviendo la cavidad hacia abajo, y sólo parecía una mesa regular de cocina. Escondían el cáliz y la sagrada piedra en un pequeño armario, hecho disimuladamente en la pared del granero.

Semejantes estratagemas vimos nosotros en Roma en los días de la República, cuando las familias devotas y generosas daban asilo á algún Sacerdote, á fin de librarse de la cruel persecución de los impíos. El solo indicio de uno bastaba á esos campeones de la libertad para insultar, forzar, robar y encarcelar á los que piadosamente hospedaron á algún eclesiástico. Y en efecto, el bonete del Sacerdote y el breviario encontrado en el jergón, y luego alguna carta que aclaró más el estado sacerdotal y religioso del padre Juan Pedro Secchi, le valieron ser preso y arrojado á una oscura y fétida cárcel en medio de ladrones y de estafas; después fué trasladado á otra cárcel, y durante el largo camino tuvo que sufrir mofas, insultos y vituperios de toda especie: tuvo que verse escupido y silbado, debió oír cantares atroces, gritos de muerte y hasta la misma muerte debió ver delante de sí cuando le apuntaron los fusiles para arrebatarlo. Yo mismo, mientras duró el sitio de Ro-

— 505 —

cima de un penasco, el cual tiene necesidad de sus caritativos servicios. Mirale ahí, en mi reducido lecho.

Levantó Anita los ojos, y vió entre las sombras una cabeza vendada que la sorprendió y asustó; pero el Padre Cornelio la animó y le dijo que marchase delante, que él la seguiría luego: con que Anita se fué apresuradamente á su casa. Entonces nuestro respetable anciano, envolviéndolo á Aser en una esclavina, y cogiéndolo en sus brazos fué dando varios rodeos por la caverna hasta que se halló al aire libre. Luego lo colocó encima de una piedra y con toda la comodidad posible lo trasladó á sus hombros: en esta disposición siguió un camino á lo largo del río, después entró en una áspera cuesta, y hallando en ella un sendero que culebreaba por en medio de una espesa selva, intrínseca en varios vericuetos y pasos angostos por entre barrancos y malezas, contento con el dulce peso de su caridad.

La luna casi llena derramaba su claridad, que penetraba por las entreteídas ramas, y á trechos veíanse ciertas ráfagas de incierta y pálida luz, que aumentaban el horror del escabroso bosque, de la sombría soledad, de los silbidos del viento por entre las ramas de los abetos y las puntas de los riscos, y del lejano murmullo de las aguas de los Alpes, que saltando de roca en roca, se abismaban en el torrente.

poderosa Austria, son nuestros compañeros de armas.

Nuestro objeto, digno de los mayores sacrificios, es este: la conservación de la Alemania en su conjunto poderosa y libre, robustecida por la alianza de sus Príncipes y la representación nacional de los diversos Estados; la conservación de la Baviera como miembro digno e independiente de la gran patria alemana.

Principiemos, pues, la lucha valerosa y resueltamente, uniéndonos por el afecto y la confianza, fuertes en nuestra constitución, que resistirá á todas las tempestades. Perseveremos en la firme convicción de que Dios omnipotente hará que la buena causa salga victoriosa de la lucha.—Luis.

Fijos hoy los ojos del mundo en lo que acontece en Alemania, vamos á decir algo sobre lo que ha sido y sobre lo que es la Confederación Germánica. El año 900 fundó Cárlo-Magno el segundo imperio de Occidente. Después del último Emperador Carlomagno (920), la Corona se hizo electiva, y el imperio, separado definitivamente de la Francia desde 988, había tomado el título de imperio de Alemania ó de sacro imperio romano germánico. Aunque electiva, la Corona se conservó en algunas familias, tales como la de Sajonia, de Franconia y de Suabia, y hubo Emperadores elegidos, pero que no reinaron hasta 1257, y hasta 1375 el imperio estuvo vacante, que es lo que se llama el *gran interregno*. Rodolfo de Habsburgo fue elegido por los Príncipes de Alemania en 1273 y dió á sus dos hijos el Austria, la Estiria y la Carívol, con lo cual los descendientes agregaron el nombre de Austria al de su propia familia. Después de un breve hueco, el imperio volvió á la casa de Habsburgo en 1438 y lo conservó hasta 1806, que es la fecha de la disolución del imperio germánico.

En Julio de 1806, formaron los Estados de la Alemania occidental la Confederación del Rin bajo el protectorado de Napoleón I.

El tratado de París de 30 de Mayo de 1814 formuló en estos términos la base de la nueva organización de Alemania: «Los Estados de Alemania serán independientes y unidos por un lazo federativo.» Las conferencias generales de los plenipotenciarios de los Estados alemanes reconocidos como independientes, se empezaron el 25 de Mayo de 1815 y concluyeron el 8 de Junio. El Acta federal fue firmada el 10. La Dieta federal no se reunió hasta el 5 de Noviembre de 1816.

Según la definición de sus leyes fundamentales, que es el Acta federal de 1815 y el Acta final de Viena de 1820, la Confederación germánica es una unión internacional, perpetua e indisoluble de los Príncipes soberanos y de las ciudades libres de Alemania, en virtud de la cual los Estados alemanes constituyen una unidad política. El objeto de esta confederación es el mantenimiento de la seguridad exterior é interior de la Alemania, así como de la independencia de los Estados confederados.

Se compone la Confederación de 35 Estados soberanos, de los cuales cuatro son ciudades libres. Los derechos de todos los miembros son iguales; pero el Austria y la Prusia, que no ingresaron sino por la parte de sus Estados perteneciente al Imperio, y el Rey de los Países-Bajos por los ducados de Luxemburgo y de Lemburgo (hasta 1864 figuraba también el Rey de Dinamarca por los ducados de Holstein y de Lanemburgo), la Prusia y el Austria, repetimos, tienen una acción independiente de la Confederación como potencias europeas. El Austria preside la Asamblea federal y la Prusia tiene la vice-presidencia. La Dieta federal reside en Francfort: se compone de los plenipotenciarios de todos los Estados, y el reparto de los votos se hace con arreglo á la importancia de los Estados, lo cual constituye la diferencia entre el *Consejo restringido* y la *Dieta federal*. En el primero no hay más que 17 votos; en la segunda son 66 los votos. En el Consejo restringido hay once miembros con votos individuales; los demás constituyen seis votos colectivos ó urnales.

La competencia de la Dieta alcanza á los negocios de organización de la Confederación, á la intervención de las fuerzas federales en los Estados confederados, y son muchas las cuestiones para las cuales se exige la unanimidad. En 1848 se pidió y se obtuvo una reforma de la Constitución federal. Hubo Parlamento en Francfort que convocó á una Asamblea nacional para la reforma de la Constitución.

Esta Asamblea, reunida en Francfort el 18 de

Mayo de 1848, creó un vicario del Imperio y un ministerio responsable, abolió la Dieta y proclamó en 28 de Marzo de 1849 una Constitución del Imperio de Alemania, que transformaba á esta en un Estado federal constitucional regido por un Príncipe hereditario. La Prusia, á quien se destinaba este Imperio, renunció á él por el tratado de Ollmutz de 29 de Noviembre de 1850; la Dieta fue restablecida por el Austria en 1857, y todos los Estados alemanes fueron ingresando después de varios esfuerzos para otra organización.

El 16 de Agosto de 1865 los Príncipes de Alemania (excepto el Rey de Prusia) y los burgomaestres de las ciudades libres se reunieron en Francfort á invitación del Emperador de Austria, á fin de discutir un proyecto de reforma federal presentado por dicho Soberano.

Conforme á dicho proyecto, la autoridad federal debería componerse: 1.º de un directorio, incluido el Emperador de Austria, los Reyes de Prusia y Baviera y dos Príncipes secundarios; 2.º del Consejo federal, compuesto de los comisarios de los 17 votos del Consejo restringido actual de la Dieta; 3.º de la Asamblea de los delegados elegidos por los Cuerpos representativos de los diferentes Estados de la Confederación; 4.º de la Asamblea de los Príncipes y magistrados superiores de las ciudades libres; 5.º del tribunal federal. Estas conferencias no dieron resultado, y hoy la Confederación se compone de los Estados siguientes: Austria, Prusia, Baviera, Sajonia real, Hannover, Wurtemberg, Baden, Hesse electoral, Hesse granducal, Simburgo y Luxemburgo; estos son los votos individuales, contados el Holstein. Los votos urnales son: los Ducados de Sajonia, Brunswick y Nassau; Mecklemburgo (Swerin y Streetz), Oldemburgo, Anhalt, Rudolstadt y Sondershausen, Liechtenstein, Reuss, Schamburg-Lippe, Lippe, Waldeck y Hesse Homburgo; finalmente, Lubeck, Bremen, Francfort y Hamburgo.

En una carta de París del 8, se lee lo que sigue:

«La casualidad de recibir ahora mismo una carta de Florencia, me proporciona el placer de poder manifestar á Vd. que los dos pasos de los Alpes, el Tonale y el Hormez-Foch, han sido simultáneamente ocupados por las tropas austriacas. Los italianos se hallan, pues, en la misma situación que en 1848, en que por no haber ocupado á tiempo el valle de la Valtellina, quedaron en jaque 5 ó 6,000 en el valle de Fintschgau. Para la ocupación de este paso se hallan hoy los italianos en una posición desventajosa. Las autoridades superiores encargadas de la defensa del país, es muy posible que hagan un supremo esfuerzo para conservar dicha posición.»

La prensa italiana ha acogido con mucha frialdad la noticia de la cesión del Véneto á Francia.

«La proposición del armisticio ha producido en todo el ejército una impresión dolorosísima, y especialmente en el ánimo del rey,» dice *La Provincia* de Turin.

«Los términos del despacho han lastimado, y no sin razón, el sentimiento nacional,» exclama *La Italia*.

La *Nazione* afirma que «la cesión del Véneto en los términos en que ha sido hecha, no satisface el sentimiento de la dignidad nacional en Italia.»

La *Unità italiana* va mas allá. «Supone que si Italia aceptara la transmisión del Véneto, no sería ya la Italia de los italianos; la Italia sería una provincia francesa.»

La población de Prusia, según el censo verificado el 5 de Diciembre de 1864, es de 19,505,265 habitantes; de estos profesan la religión católica 6,906,988, y la protestante 11,293,294: el número de israelitas asciende á unos 250,000, y los restantes pertenecen á distintos cultos.

Berlin, capital de Prusia, tiene mas de 600,000 habitantes.—Breslau, 156,644.—Colonia, 117,000.—Königsberg, 94,827.—Magdeburgo, 91,023.—Danzig, 78,151.—Aix-la-Chapelle, 62,444, y Stettin, 65,055. Hay otras muchas ciudades importantes, así por su población, como por su industria y comercio.

El presupuesto de gastos asciende en Prusia á 150 millones de thalers (2,250 millones de reales próximamente), cubriéndose con recursos ordinarios que producen sobre poco más ó menos igual suma. Con estos ingresos, no superiores á los que en España se recaudan anualmente, se atiende allí con la más escrupulosa exactitud á todas las nece-

sidades del servicio, satisfaciéndose los intereses de la Deuda pública, que importan 16,329,259 thalers (unos 345 millones de reales), cuidando de la conservación de una inmensa red de carreteras y ferro-carriles, y sosteniendo un ejército de los más numerosos y mejor organizados de Europa.

La longitud de los caminos de hierro prusianos es de 6,544 kilómetros, en cuya construcción se ha invertido un capital de 229,274,000 thalers (unos 5,400 millones de reales); además está atravesado el territorio por 1,926 millones de carreteras generales, 1,519 departamentales y 267 de tercer orden. Los caminos vecinales no se comprenden en las cifras antes citadas.

El ejército consta en tiempo de paz de 199,298 hombres, pudiendo elevarse rápidamente hasta 654,421 en pie de guerra. La marina militar es reducida, componiéndose tan solo de dos corbetas, ocho cañoneras grandes y varios buques menores de hélice; cuenta además con tres fragatas de vela, y tiene en construcción cuatro corbetas de vapor. La marina mercante se compone de 974 buques mayores que miden 174,348 toneladas, y están tripulados por 10,251 marineros, y 444 embarcaciones de cabotaje con 9,111 toneladas y 1,749 tripulantes. Durante el año 1864 entraron en los puertos de Prusia 4,996 buques cargados y 5,538 en lastre, saliendo 7,742 de los primeros y 700 de los segundos.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 11 DE JULIO DE 1866.

CAIDA DEL MINISTERIO O'DONNELL.

El general O'Donnell, con todos sus compañeros de Gabinete, ha hecho dimisión: le ha sucedido instantáneamente el general Narvaez, con la mayor parte de los ministros que formaban el ministerio derribado el 22 de Junio del año pasado.

La causa inmediata de la caída de la Unión liberal, ha sido el empeño de nombrar senadores unionistas en vísperas de cerrarse las Cortes, lo cual dificultaba la subida de ningún otro Gobierno que no fuese del color político de los caídos.

Las causas remotas son otras de que aun no creamos prudente hablar.

Aun no se han publicado los nombramientos en la *Gaceta*. Sin duda se espera á dar hoy cuenta del suceso á los Cuerpos colegisladores.

Es probable que el nuevo Gabinete manifieste en el Congreso y el Senado cual va á ser su conducta en las actuales gravísimas circunstancias.

Le deseamos completo acierto.

He aquí los términos en que los periódicos de la mañana dan cuenta de este acontecimiento.

De El Español:

«Ayer tarde, con motivo de ciertas cuestiones políticas, surgieron algunas diferencias entre la Corona y el presidente del Consejo de ministros. El señor duque de Tetuan, presentó la dimisión de su cargo, y S. M. se dignó admitirla, encargando al señor duque de Valencia, la formación del nuevo gabinete.

El ministerio, que juró á las doce y media de la noche en manos de S. M. la Reina, está constituido del siguiente modo:

Duque de Valencia, presidente y ministro de la Guerra.

Gracia y Justicia, D. Lorenzo Arrazola.

Hacienda, D. Manuel Barzanallana.

Gobernación, D. Luis Gonzalez Brabo.

Ultramar, D. Alejandro de Castro.

Fomento, D. Manuel Orovio.

No han jurado todavía los ministros de Estado y Marina.

—Ayer se encargó interinamente de la capitania general de Madrid, el señor marqués de Novaliches.

También se encargó del gobierno civil el señor D. Carlos Marfori.

De La España:

«A la hora en que llegue este número á manos de nuestros lectores no podrá sorprenderles la noticia del cambio ministerial hace días presentado,

y esperado por la opinión pública, y divulgado ayer desde las últimas horas de la tarde por todo Madrid.

El Gabinete presidido por el general O'Donnell presentó, en efecto, su dimisión á las cinco, con motivo de haber surgido una diferencia política y constitucional entre la Corona y su Gobierno responsable sobre el nombramiento de nuevos senadores.

Admitida la renuncia del Gabinete dimisionario, S. M. se dignó encargar la formación del nuevo ministerio al señor duque de Valencia, el cual, respondiendo con la lealtad propia de sus sentimientos á tan honrosa prueba de la régia confianza, y después de conferencia con varios hombres políticos, juró á las diez de la noche en manos de S. M. el cargo de presidente del Consejo y ministro de la Guerra.

Los demás individuos á quienes definitivamente se ha asociado el general Narvaez y que juraron sus cargos á las doce y media de la noche, son los señores

Arrazola, Gracia y Justicia.

Barzanallana, Hacienda.

Gonzalez Brabo, Gobernación.

Orovio, Fomento.

Para la cartera de Ultramar ha sido nombrado el Sr. D. Alejandro Castro, á quien se espera mañana en Madrid.

El señor marqués de Novaliches se ha encargado interinamente de la capitania general de Castilla la Nueva, para cuyo puesto ha sido llamado el general marqués de la Pezuela, que se hallaba ayer en Segovia. El gobierno civil de Madrid se ha conferido al Sr. Marfori, quien anoche mismo tomó posesión de su cargo.

—Ayer presentaron su dimisión los señores Suarez Inclan, Barca, Goicoerrotia y Mantilla, subsecretario y directores del ministerio de la Gobernación. También la presentaron el señor duque de Sesto, que estaba designado para ministro de España en San Petersburgo, y el Sr. Alvareda, ministro en el Haya.

—El bizarro general Gasset ha sido nombrado capitán general de Cataluña. Hoy mismo saldrá de Madrid para encargarse de aquel importante cargo militar.

De La Correspondencia:

Hoy publicará la *Gaceta* los decretos admitiendo la dimisión á los individuos que formaban el Gabinete presidido por el señor duque de Tetuan, y nombrando al que ha de sucederle.

Compónese éste de los señores siguientes:

Presidencia y Guerra, duque de Valencia.

Gracia y Justicia, é interino de Estado, señor Arrazola.

Hacienda, Sr. Barzanallana.

Gobernación, Sr. Gonzalez Brabo.

Marina, general Calonge.

Fomento, Sr. Orovio.

Ultramar, Sr. Castro.

Los señores duque de Valencia, Arrazola, Gonzalez Brabo, Barzanallana y Orovio, juraron anoche á las doce y media en manos de S. M. Los señores Calonge y Castro no juraron por no hallarse en Madrid.

Ya en nuestra edición de anoche decíamos que los señores ministros se habían reunido en Consejo después de la sesión del Senado.

Nuestros lectores comprenderán que en las circunstancias actuales, ni es prudente, ni quizá se nos hubiera permitido decir terminantemente que había crisis, mientras no pudiéramos añadir que el nuevo Gabinete estaba formado. Por estas consideraciones nos abstuvimos de dar la noticia aunque era pública desde las cinco y media de la tarde.

El motivo de esta modificación, al menos según de público se dijo, ha sido el nombramiento de senadores. El duque de Tetuan presentó ayer tarde después de la sesión de la alta Cámara á la aprobación de S. M. una promoción de treinta senadores para cubrir en parte las vacantes que han ocurrido desde la última. S. M. parece que manifestó la opinión de que sería conveniente diferir para más adelante esta promoción. Entonces el duque de Tetuan, creyendo ver en esta negativa una señal de desacuerdo entre la Corona y sus consejeros responsables, ofreció á S. M. su dimisión que le fué aceptada.

Instantáneamente, el presidente del Consejo convocó á todos sus compañeros á la presidencia, y en el acto acordaron declinar sus respectivos cargos.

Entre tanto S. M. mandó aviso al duque de Valencia, y le confió la honrosa misión de formar un nuevo Gabinete, y el duque, después de jurar, se dedicó á esta tarea, que dejó terminada en breve, en la forma que dejamos indicada.

La formación del nuevo Gabinete fue comunicada anoche mismo por telégrafo á las embajadas y á los gobernadores civiles de todas las provincias, encargando á estos especialmente en el despacho la conservación del orden público en sus respectivas localidades.

A la una de la madrugada salieron de la Real cámara los nuevos consejeros de la Corona, dirigiéndose el presidente al departamento de la Guerra, el Sr. Gonzalez Brabo al de Gobernación, y el Sr. Barzanallana al de Hacienda.

—Según anoche mismo se aseguraba, han sido nombrados ya algunos capitanes generales, directores, gobernadores civiles y embajadores. Entre otros nombramientos oímos los siguientes:

Embajador en Londres, conde de San Luis, y en París D. Alejandro Mon.

Capitán general de Madrid el general Pezuela, habiéndosele encargado del mando interinamente y por ausencia de este el marqués de Novaliches. Para igual cargo en Cataluña el general Gasset, que sale hoy mismo para su destino.

Gobernador civil de Madrid el Sr. Marfori.

Intendente de Filipinas el Sr. Valderrama, aunque se cree que no le será posible aceptar.

Director de Obras públicas, el Sr. Cardenal.

Subsecretario de Guerra, el Sr. Parreño.

Subsecretario de Gracia y Justicia, el Sr. Manresa.

Subsecretario de Gobernación, Sr. Valero y Sobr.

Director de telégrafos, Sr. Sanz.

También se decía que serían repuestos, casi todos los directores y altos funcionarios que sirvieron durante la anterior administración.

Al brigadier Rey se le designa también para un alto puesto militar.

El Sr. Cadórniga parece que irá de gobernador á Zaragoza.

De otros muchos nombramientos oímos hablar, pero los creemos prematuros.

—Ayer mismo hicieron dimisión de sus cargos respectivos, los señores duque de Sesto, marqués de San Saturnino, Romero Ortiz, subsecretario de Gracia y Justicia, Sicilia oficial del mismo ministerio, vice-presidente y secretario de Estadística, Albareda representante de España en el Haya, Fábila fiscal de la Deuda, y varios otros funcionarios que no recordamos en estos momentos.

—El duque de Tetuan se ha trasladado anoche mismo á su habitación de la calle del Barquillo.

—S. M. la Reina ha nombrado mayordomo mayor al señor conde de Puñonrostro.

—Ayer mismo presentaron sus respectivas dimisiones los señores subsecretario y directores del ministerio de la Gobernación.

También la hizo de su cargo el fiscal de imprenta.

De El Diario Español:

«El ministerio presidido por el duque de Tetuan ha presentado ayer su dimisión á S. M. la cual ha sido admitida.

El señor duque de Valencia ha jurado anoche á las diez el cargo de presidente del Consejo, y está encargado por S. M. la Reina de la formación del nuevo Gabinete.»

De La Reforma:

«Sobre las causas de la crisis se hacían muchos comentarios, y todos convenían en que se relacionaba, no con las dimisiones del duque de Bailen y del Sr. Goicoerrotea, sino con la promoción de senadores que el Gobierno se creía en el caso de hacer.

Omitimos por hoy toda clase de comentarios, y esperamos poderlos hacer pronto con la misma imparcialidad que nos distingue, y que nos obligó á ser adversarios acérrimos del Gabinete del duque de Tetuan.»

No queremos ser muy exigentes con el nuevo ministerio.

Su empresa es árdua, y por lo mismo no debemos suscitarle obstáculos por nuestra parte.

Quisiéramos que el Gabinete gobernase, no en nombre de un partido político, sino en nombre de todos los españoles y para los españoles todos.

Aunque Aser se sentía muy doliente y quebrantado, no podía creer lo mismo que estaba viendo, que se hallase en hombros de un Sacerdote cristiano, llevado con tan sublime caridad, en medio de unas circunstancias tan horribles, por senderos tan selváticos y con tal riesgo: todo sin conocerle, tratándole con tanto amor, y haciendo por salvarle cuanto pudiera la más tierna y solícita madre. Comparaba semejante conducta á la desnaturalización de los filántropos de las sociedades secretas, al odio que alimenta contra sus propios hermanos, amigos y parientes; al afán, la codicia de dinero y la sed de sangre de que estaban animadas; y admiraba más y más la caridad cristiana, que siempre está pronta á socorrer al que lo necesita, sin preguntar á quien sea; pues como vea sufrir á alguno, está dispuesta á darle auxilio.

Entregado Aser á estos bondadosos pensamientos; habiendo salido de la selva á un espacio abierto, vió encima de sí en una altísima varas luces que aparecían y desaparecían, por lo que conjeturó que estaba cerca de la hospitalaria cabaña. En efecto, dichas luces se veían por las ventanas de esta misma al pasar de uno á otro aposento. Habiendo llegado, por fin, fatigado el anciano Sacerdote á la era, le salió al encuentro Anita, y le fué alumbrando con un farol. En el umbral de la puerta estaba ya la madre, que los introdujo dentro, y con ayuda de la hija probó

atrancarnos á Cristo del corazón; pero Cristo vive y reina en nosotros, y no permitirá que los impíos hijos del Belial de las sociedades secretas logren sus perversos designios.

Mientras Guillermo estaba hablando, llegaron ora dos, ora tres parientes y amigos, á fin de asistir al aniversario de Rodolfo; así que entraban besaban la mano silenciosos al Párrico, estrechaban la del anciano, y tristes y arrimados á las paredes, con los brazos cruzados y en pie rezaron el rosario. Cornelio entró en una estancia en la que había un altar portátil, y allí estuvo confesando hasta las dos de la noche, tanto á los de la familia como á los demás.

Magdalena permanecía continuamente al lado de Aser, á quien trataba con todos los cuidados, delicadezas y atenciones que le inspiraba su alma compasiva y llena de caridad en favor del desgraciado. Primeramente le untó con ungüento simple las contusiones, le lavó con vino las partes laceradas, y puso en ellas bálsamo antiguo, haciendo en seguida los vendajes necesarios. Después le dió un caldo sustancioso; y arreglándole el cuerpo encima de almohadas de pluma, por razón de dolerle todo él, le suplicó que viese si podía conciliar el sueño. Anita había ya arreglado lo necesario para la celebración del Santo Sacrificio: cogió frescas flores, con que hizo olorosos ramilletes para colocarlos en vasos de cristal de varios colores, los cuales puso en

prudencia en el consejo, y su prontitud en dar auxilio á los terratenientes, era mirado como el padre del pueblo.

Cuando llegó el Padre Cornelio al lugar en que el respetable anciano rezaba sus oraciones con los sobrinos, se detuvo algunos instantes y aguardó en pie y en silencio á que terminase: al mismo tiempo el muchacho y las niñas volviéndose de cuando en cuando á mirarle de soslayo, y Gertrudis hasta le sonreía. Entonces dijo el Sacerdote:—¿Cómo va Guillermo? ¿cómo estáis?

—Los tiempos son malísimos, padre Cornelio: los radicales rugen á nuestro alrededor con la boca abierta y las unas alidades para despedazarlos y comernos vivos. ¿Cómo he vivido tanto tiempo para ser testigo de la servidumbre de la patria y de la persecución de la fe? En Wollrau recibí una herida de bayoneta en el pecho, y en Mongarten un balazo en el muslo, y no sólo no me fué dado morir en el campo de la gloria y de la fe, sino que herido como estaba continué combatiendo á los perros que querían con tal empeño arrebatarnos la libertad, nuestra Iglesia y nuestros Sacerdotes. Y ahora he ahí que volvemos á las andadas. Al menos en 1797 nuestros tiranos eran extranjeros, cuando ahora nos vemos despedazados por las garras de esos renegados suizos, nuestros hermanos, los cuales se llaman cristianos y nos hacen la guerra solo por

á descargar al Sacerdote del enfermo joven. Pero el Párrico, teniendo del enfermo estrechamente, dijo:—Permitidme, hijas mías, que yo mismo lo deponga en la cama. Vos, Magdalena, alumbra.

Hecho esto, colocado con precaución Aser en el lecho y bien abrigado, añadió:—Oh mi buena Magdalena: no olvides que es hijo mío, y que os ha sido recomendado como si en él vierais la persona de Jesucristo, quien aprecia cual si lo hiciésemos á él mismo, cuanto se hace en su nombre en favor del prójimo.—Y volviéndose á Aser, dijo:—Hijo mío bendito, Magdalena te servirá de madre, y ya verás cuán servicial y bondadosa es para los enfermos.—Dicho esto salió á saludar al viejo Guillermo, quien en su avanzada edad de noventa y seis años aun gozaba de claro entendimiento, tenía un corazón generoso, y era un padre de quien recibía consejos toda la comarca.

Encontróle sentado en un rincón de la cocina, rodeado de los sobrinos, á quienes hacía rezar las oraciones de la noche. Volfgang, tenía ya diez y seis años, era buen mozo y robusto, de modo que se cifraban en él las esperanzas de la familia; Eduardo tenía trece, Ida ó Ildeburga once, y Trude ó Gertrudis era una niña de siete. Todos estos muchachos, pues, estaban arrodillados al rededor del tío. Este estaba sentado en un antiguo escal de nogal con respaldo

Quisiéramos que administrase completa justicia, y que procurase restañar las llagas de nuestras discordias.

Quisiéramos que atendiese muy especialmente á los sentimientos religiosos de la nación, que es la única manera de que haya paz, orden y moralidad. La Religión es bálsamo para todas las heridas del hombre y de la sociedad: la Religión es el mayor preservativo de nuestros males.

Conservamos, á Dios gracias, la unidad católica. Este hecho es providencial, y debemos proceder de conformidad con el espíritu que revela este incomparable beneficio que debemos á la Divina Providencia.

Las circunstancias son graves, pero también muy singulares para emprender una política de paz, de moralidad y de justicia para todos, política de grandes miras, política verdaderamente española.

Que el sentido común va siendo ya cosa extraordinaria, que el sentimiento moral, como el científico, como el artístico se hallan completamente perdidos, son conceptos que nosotros no tenemos necesidad de emitir, porque hartos saben ya nuestros lectores la profunda verdad que encierran.

Hoy se da el nombre de habilidad á la falta de pundonor y de consecuencia; recibe la calificación de sábio el que tiene muchos pulmones; y ciencia se llama á la palabrería, y arte á lo bello aparente, aunque envuelva una monstruosidad; hoy, en fin, llega á ser casi ridículo, en fuerza de ser excepcional, lo que antes y siempre se ha considerado como noción corriente de verdad innegable.

Solo en una época como la nuestra, ha podido atreverse la ciencia, revestida del más satánico orgullo, á exclamar por boca de un profesor de filosofía en una Universidad alemana: «Señores, hoy vamos á hacer á Dios.»

Solo una generación que considera como uno de los más faustos acontecimientos de la historia del mundo la revolución francesa, ha osado decir que el arte no existe sin lo feo y sin lo falso, y que la belleza de Satanás está reclamando el puesto que merece en la región del arte y la adoración de que es digna la hermosura del ángel rebelde.

Finalmente, sólo hoy, en esta era esencialmente racionalista, cuando á la razón se dá el cetro universal, sucede que se hagan las cosas contra toda razón, ó lo que es igual, que el racionalismo haya matado la racionalidad y que el arte haya matado el sentimiento.

Para que nuestros lectores se convenzan, si ya no lo están, de que hasta en los menores detalles se observa esta degradación repugnante de la razón y del sentimiento, vean esta noticia que publica un periódico:

En el funeral por el alma del Sr. D. Antonio Pardo y Boria, diputado provincial, celebrado en Santo Tomás la noche del 3, se ejecutaron las siguientes obras: Invitatorio, del maestro Ovejero. —Salmo 2.º, del maestro Nadal. —Primera lección, de id. —Segunda lección, del maestro Ovejero. —Responso, del maestro Esclava. —Requiescat, del maestro Ovejero.

Los solos fueron cantados por el tiple Sr. Cereceda; por el Sr. Tormo, contralto de la catedral de Valencia; por el Sr. Marin, tenor, y por los bajos Sres. Reguer y Moya. El solo de cornu fué ejecutado por el Sr. Ortiz, y el de arpa por el Sr. Ovejero (D. José).

La ejecución que alcanzaron estas obras fué perfecta. Las dirigió el Sr. Ovejero (D. Ignacio). La concurrencia numerosa.

«Es esta noticia de un funeral ó de un concierto? ¿Es concurrencia numerosa que asistió al templo fué con el objeto de admirar la ejecución de las obras, ó con el de rendir el último piadoso tributo de amistad ó de cariño al finado?»

Mal parado sale semejante concurrencia de las manos del periódico á que nos referimos, y creemos que no será calumniarla el suponer que no era la piedad el móvil de su solicitud.

No es mostrar gran respeto á la Iglesia de Dios asistir á ella por vía de distracción y de recreo, y excitar los artistas el entusiasmo de los concurrentes robando por este medio las oraciones de que ha menester el alma del difunto.

Las cosas santas han de tratarse santamente.

El Sr. D. José María Sierra, senador del reino, dió en la sesión de anteayer una nueva prueba de su amor á la religión Católica y de la piedad que todos le reconocen, atacando en un bello y sentido discurso, como se pronuncian pocas veces, la reducción de los días festivos.

Opusieron á las observaciones del Sr. Sierra esos motivos vulgares que incesantemente se oponen: que los días festivos son causa de la holgazanería; que los trabajadores pierden numerosos jornales, etc., etc.

El Sr. Sierra contestó debidamente á estas vulgaridades mirando este asunto de más elevada manera, y demostrando hasta la evidencia cuán erróneo es suponer que los días festivos sean causa de la holgazanería, pues todos vemos abiertas las tiendas y ocupados muchos talleres en esos días, al paso que en otros, convencionalmente festivos, como los lunes en ciertas profesiones, y los conmemorativos de sucesos nacionales, se guarda la festividad con puntual solicitud, haciendo un menosprecio tácito del sentimiento religioso.

Decía el Sr. Sierra con admirable, al par que dolorosa exactitud: «Los hombres se olvidan hoy de Dios para pegarse demasiado á la tierra, alejándose del Ser Supremo cuanto más se acercan á esta.»

Y hé aquí el verdadero fundamento de la cuestión. Debe hoy andarse con mucho tiento

para poner mano en todo lo que tiende á acrecentar la piedad, que es fuente de paz, de concordia, de obediencia y de todos los sentimientos más puros del corazón; y hoy, que por tantas artes se trata de minar las creencias y prácticas religiosas, necesario, imprescindible es que en vez de coartar se fomente el espíritu de piedad.

Tales son las opiniones del Sr. Sierra y tales son las nuestras, como mil veces hemos manifestado en el periódico.

Felicitemos al Sr. Sierra cordialmente.

En la tercera semana de Junio ingresaron en metálico en la Caja general de Depósitos 2.174,635 escudos 849 milésimas, y se devolvieron 2.497,406 escudos 602 milésimas, quedando para la semana siguiente un saldo de 155.145,651 escudos 166 milésimas.

Por Real decreto que publica hoy la Gaceta se autoriza al ministro de la Gobernación para contratar, por las formalidades de licitación pública, 5,000 arrobas de esparto en seco y 3,000 en verde, para el abastecimiento del taller del presidio de Toledo.

Por otro Real decreto se concede jubilación á D. Juan Manuel Montalban, rector de la Universidad central.

El Sr. Caballero de Rodas, que desde el día 3, en que regresó á Madrid, se encargó interinamente del gobierno militar de esta plaza hasta que se restablezca completamente de su herida el Sr. Cervino, ha sido nombrado jefe de la primera división de ejército de este distrito.

Ha llegado á Leon el señor Obispo de aquella diócesis, de regreso de la santa visita que estaba girando á varios pueblos, y con objeto de disponer algunos preparativos para recibir por su parte dignamente á SS. MM. cuando por allí pasen con dirección á Gijón.

Parece que el inspector general de carabineros, general Barrenechea, debe salir de un día á otro para los banos de Alzola.

El Comercio de Cádiz ha recibido una carta de Macao de 9 de Mayo, la cual dice que estaba allí fondeada una fragata peruana, armada en corso, con 8 cañones, buen armamento de carabinas y revólvers, y 60 hombres de tripulación.

Parece que este buque llevaba el objeto de embarcar chinos para el Perú.

Segun despacho telegráfico, el cólera ha producido tanto pánico en Amiens, que la mayor parte del vecindario ha abandonado la población, y se han cerrado casi todas las tiendas de comercio.

En estos momentos se está llevando á cabo el arreglo de los regimientos de artillería, á consecuencia de la disolución de los que se sublevaron el día 22.

Parece que á cada regimiento montado se le agregará una sección de 4 caballo, y que se aumentará la fuerza de los de 4 pié que han quedado.

Las fiestas de San Fermín se han celebrado con el mayor orden y animación en Pamplona.

El secretario de la legación portuguesa en Madrid, Sr. Joaquín Antonio González Macieira, ha sido relevado de su cargo, accediendo á sus deseos.

Le sustituye el Sr. Geraldo Ferreira dos Santos, primer agregado á la legación portuguesa de Londres.

Dice La Correspondencia:

«La dimisión del mayordomo mayor de S. M., señor duque de Bailen, y del administrador general del Real Patrimonio, reconoce por causa, segun aseguran personas que deben saberlo, la nueva organización que se propone llevar á cabo S. M. en la administración económica de su casa. Ambos cargos quedarán asumidos en uno que será al mismo tiempo administrador y jefe de la etiqueta. Aun no se sabe quién obtendrá la alta honra de ser nombrado para este difícil cargo, si bien hemos oído hablar del señor marqués de Santa Cruz.»

La Gaceta, en su parte oficial, publica la siguiente relación del ministerio de la Guerra:

«Por diferentes Reales órdenes han sido dados de baja en el ejército, á consecuencia de haber desaparecido, dejando de cumplir las órdenes por que fueron destinados al ejército de Ultramar, los oficiales siguientes: D. Leon Copeiro del Villar, subteniente, procedente del provincial de Guadalupe; D. Pedro Revilla y Gil, teniente del de caballería de Lanceros de Sagunto; D. José Andrés Nafria, teniente, del provincial de Lugo; D. Miguel Nuñez y Cortés, subteniente, del de Zaragoza; don Constantino Galindo y Orós, teniente de caballería, reemplazo; D. Miguel Guaps Bonafé, teniente del de infantería de Burgos; D. Francisco Cabanas y Muela, teniente, del de caballería de Albuera; don Francisco Marveuf Ati, capitán, del de infantería de Extremadura, y D. Epifanio Barba y Calvo, subteniente, del provincial de Zamora.»

Ayer tarde, despues de la sesión del Senado, en que fueron aprobados los presupuestos, se reunieron los ministros en Consejo.

Ayer se ha constituido bajo la presidencia del subsecretario del ministerio de Hacienda, la nueva junta de clases pasivas.

Por supresión del gobierno militar de Palencia, se ha encargado de la comandancia de armas el señor coronel de la brigada de provinciales, don Antonio Moreno.

Al cesar en el mando el señor brigadier Caro, ha dirigido á los palentinos una alocución, en la que les felicita por su conducta y sensatez.

La salud pública en España es excelente, segun los despachos mismos de provincias. Despues del

caso aislado que hace días se presentó en el hospital general de Valencia, no ha vuelto á presentarse allí caso alguno sospechoso.

Ayer se recibió en Madrid el siguiente despacho telegráfico:

«Cádiz, 10.—Un levante huracanado que se ha declarado en esta costa impide el tránsito de los buques y ha puesto en peligro muchos. Una goleta inglesa ha varado en Punta de San Felipe. Los buques de guerra Concepción y Tetuan se encuentran preparados para cualquier evento y con las máquinas encendidas.»

Hasta el día 16 no emprenderá la corte su viaje á Asturias.

Ayer por la mañana ha venido á Madrid, con objeto de despedirse de SS. MM. y Real familia, S. A. R. el Infante D. Sebastian, que sale para el vecino reino de Portugal.

Ademas de las personas cuya llegada á Bayona anunciamos ayer, habia llegado también el señor Becerra, individuo que fué del comité democrático.

Con motivo de la gracia concedida al ejército de guarnición en esta corte, respecto al tiempo de desempeño, parece que se ha empezado á licenciar á los que con el auxilio de esta gracia han extinguido el tiempo de su servicio.

El dique flotante que se ha fotado al agua en Cartagena, obra, segun los inteligentes, única en su clase y de gran mérito por su perfecta construcción, ha principiado á funcionar con la limpia de los fondos de la Braga: se dice que continuará con los del bergantín Alcedo y corbeta Ferrolana.

Su coste ha sido de 21.007.150 rs., en esta forma: en el Tamesis 10.640.000; flete 500.000; derechos de aduanas 209.722; jornales 6.659.652, y material 5.137.776. El coste del baradero hasta el día ha sido 28.392.224 rs.

En la fragata Zaragoza se han gastado 3.004.476 reales 20 cént.

Dice La Epoca:

«Está admitida la renuncia que de sus respectivos cargos han hecho los señores duque de Bailen y Goicoerrotea: dicese que estos altos funcionarios de Palacio habian aconsejado hace tiempo á S. M. la reunion en una sola persona de la mayordomía mayor y de la administración del Real patrimonio.

El señor marqués de Santa Cruz, que se halla en Eibar, ha sido invitado por telegrafo para que se encargue de tan importantes funciones: si, como algunos creen, el señor marqués de Santa Cruz no aceptara, son candidatos probables el marqués de Miraflores ó el conde de Balazote.»

La España cree que despues del cambio político ocurrido en la tarde de ayer, todos estos rumores y conjeturas de nuevos nombramientos han perdido la probabilidad de realizarse.

El gobernador de Sevilla ha dispuesto practicar las visitas sanitarias en aquella ciudad, como medida de precaución en la costa menor en el río Guadalquivir á la embocadura del brazo del Este y á nueve leguas de aquella capital.

En El Valenciano de ayer llegado hoy á Madrid leemos lo siguiente:

«ALABAMA.—La Gaceta recibida ayer en esta capital produjo una alarma general por la noticia que se dá en la misma de haber fallecido en este Hospital provincial un demente con síntomas coléricos.

Deseando averiguar lo ocurrido, hemos sabido que con efecto el viernes cayó enfermo con un cólico bilioso que, con mucha frecuencia y hace años, padecía el demente Manuel Hernandez, falleciendo al día siguiente sábado.

El médico que asistió á dicho enfermo hubo de observar algun síntoma sospechoso de cólera esporádico en el mismo, y en cumplimiento de sus deberes dió parte al jefe del establecimiento, quien á su vez lo comunicó al Excmo. señor gobernador y este á la dirección de Sanidad.

La autoridad superior de la provincia, que lo mismo que la local, tienen hace tiempo adoptadas todas aquellas medidas que tienden á evitar la aparición ó por lo menos el desarrollo de tal enfermedad, han vigilado como debían; y tenemos la grata satisfacción de asegurar á nuestros lectores, que ni en el referido Hospital, ni en toda la capital y pueblos de la provincia, se ha presentado ningun otro invadido que infunda la más remota sospecha de dicha enfermedad.

Tranquilicense, pues, los alarmados, que afortunadamente no hay hasta ahora motivo alguno de temor.

Cuando el enfermo ha sido un demente que se hallaba desde muchos años en el Hospital, y cuando despues no se ha propagado á ningun otro su indicado padecimiento, bien puede decirse que esto nada significa para alarmarse, y que, por otra parte, no ha sido importado este mal, circunstancia que siempre se ha visto preceder en los desgraciados años en que ha sido invadida Valencia por el cólera.

Trátase sólo de un enfermo, con síntomas de uno de esos cólicos esporádicos, propios de la estación y del país.

Pero en su deseo el Gobierno de hacer público todo aquello que pueda afectar, siquiera no sea de un modo grave, á la salud pública, no ha ocultado lo ocurrido, así como nada reservará de cuanto acontezca bueno ó malo en este desgraciado asunto.

El público, que sabrá la verdad, porque tal es el propósito y conducta del Gobierno, puede por lo mismo estar tranquilo, cuando bien informados nosotros de lo ocurrido, lo hemos referido todo sin la menor reserva y con entera exactitud.

Escritas las anteriores líneas, hemos recibido una copia de la circular que dirige el señor gobernador de la provincia en el Boletín oficial de hoy á los alcaldes de la misma sobre este importante asunto.

Dice así el citado documento:

«En la noche del 6 fué atacado de un cólico de los que habitualmente padecía el demente Manuel Hernandez, albergado en la seccion especial del

Hospital de esta ciudad: la enfermedad tomó despues un carácter colérico, y el paciente falleció á las nueve y media de la mañana del día 7.

Ningun otro caso parecido ha tenido lugar en la capital ni en pueblo alguno de la provincia, y el público puede tener la más absoluta seguridad de que llegará á su noticia cuanto favorable ó adverso á la salud pueda ocurrir.

Para cumplir textualmente lo que en Real orden de 20 de Marzo último se previene, se servirá usted poner en mi conocimiento cuanto en tal sentido crea que debe llamar mi atención.

Dios guarde á Vd. muchos años. Valencia, 9 de Julio de 1866.—Castor Ibañez de Aldecoa.—Señor alcalde de....»

Ayer se cotizó el consolidado á 56-10 al contado; el diferido á 52-50; las obligaciones de ferrocarriles á 65, y los billetes hipotecarios á 83.

El cambio de billetes al 6 por 100.

ÚLTIMAS NOTICIAS.

La France dá gran importancia á la invasión del Véneto por Cialdini y hace varias consideraciones por ponderar la gravedad del hecho.

«El sentimiento de orgullo, dice, no basta para explicarlo. Italia no quiere deber el Véneto sino á la victoria, y quien sabe si no corre imprudentemente hacia nuevas derrotas?»

De Berlin, dicen con fecha 8, que reina en aquella capital gran agitación: que el partido militar está irritado contra Austria, á la cual acusa de haber inferido una injuria á Alemania promoviendo la intervención de una Potencia extranjera en los asuntos de esta, por cuyo hecho debe ser escluida de la confederación.

TELEGRAMAS.

(Recibidos de la Agencia Havas-Bullier).

PARIS, 10.—La Patrie dice que la conclusion del armisticio esperaba hoy, duraría un mes.—La France dice que las autoridades austriacas entregarán á Verona al Príncipe Napoleón.

VIENA, 9.—Los prusianos han ocupado á Iglaun.

FLORENCIA, 10.—El paso del Pó y los ulteriores movimientos del cuerpo de Cialdini, han determinado á los austriacos abandonar anoche Rovigo, destruyendo todas las obras de fortificación que defendían la ciudad y la cabeza del puente del Adige.—El Gobierno prusiano ha declarado oficialmente al Gobierno italiano que no podía aceptar un armisticio, el cual, siendo fundado sobre la donación del Véneto, equivaldría á una paz parcial, y abriría paso en perjuicio de Prusia y provecho de Austria á 150.000 hombres acampados en el Véneto.—El general Gablentz se ha presentado otra vez en el cuartel general prusiano, portador de una proposición de armisticio, estraña en la forma, y cuyas bases son inaceptables.

BRESLAU, 10.—Paraditz, 3 (por la noche).—La vanguardia prusiana ha adelantado más allá de Wratzbau.

MEXICO, 10.—Un encuentro ha ocurrido entre Brikennau y Kisingen. Los prusianos han sido rechazados.

El octavo cuerpo federal renuncia á efectuar su reunion con el ejército bávaro.

La Gaceta de Viena del 10 dice: «El Emperador de los franceses ha dado los pasos más enérgicos á favor del armisticio. El general Lebaisf ha sido destinado para ir al Véneto con título de comisario francés. Simultáneamente el general Scossard recibió la orden de salir para el cuartel general prusiano, con objeto de notificar la mediación armada de Francia. La voluntad expresada por el Emperador de los franceses, es que la potencia de Austria no sea debilitada.

El ejército del Sur ha empezado ya á evacuar el Véneto.

SENADO.

El Sr. Narvaez, presidente del nuevo Consejo de ministros, ha hablado muy pocas palabras, manifestando que no queria hacer un programa de Gobierno, porque haría conocidas eran las tendencias del nuevo ministerio: ha dicho que lo esencial en estas circunstancias era mantener el orden público, y que á esto se dirigirían todos sus esfuerzos.

Inmediatamente ha leído un decreto suspendiendo las Cortes.

CONGRESO.

A las tres y media se ha abierto la sesión. Se han presentado los nuevos ministros, y entre ellos el general Calonge, que ha jurado hoy á la una de la tarde.

No ha podido votarse definitivamente la ley del tráfico negro, por falta de número de diputados.

El duque de Valencia ha repetido las palabras del Senado, y ha leído el decreto suspendiendo las sesiones por esta legislatura.

Parece que el general Lemery, ayudante del Rey, ha cesado en el desempeño de su cargo.

Dicese también que el general marqués de Novaliches ha sido nombrado jefe del cuarto del Príncipe de Asturias.

Nada se dice aún de la persona que ha de tomar á su cargo la cartera de Estado. Se cree que no se ha tratado de ello en Consejo de ministros.

CORTES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR DUQUE DE LA TORRE.

Extracto de la sesión del día 10 de Julio de 1866.

Se abrió á las dos, y leida el acta de la anterior, fué aprobada.

ORDEN DEL DÍA.

Discusión del proyecto de ley sobre los presupuestos.

Leído el citado dictamen, y abierta discusión acerca de la totalidad, dijo

El Sr. PASTOR: Señores senadores, no voy á pronunciar un discurso; la Cámara está fatigada, y sólo me propongo hacer algunas ligeras observaciones, porque creo que el Senado va á cometer una falta innecesaria. Cuando se ha presentado aquí la cuestión en casos análogos á este, en que era preciso optar entre la ilegalidad ó la violación de los presupuestos sin exámen, entonces yo he protestado por lo sucesivo, manifestando que por el momento no se podía vacilar en la elección, pues debía procurarse la legalidad; pero no hallándonos ahora en este caso sería una gravísima falta aprobar los presupuestos sin exámen, porque es preciso reconocer que el Senado no ha tratado

una vez todavía esta cuestión con el detenimiento que ella requiere, por presentarse siempre los presupuestos en los últimos días de la legislatura; así es que han llegado á un grado tal, que no hay un ejemplo igual en ningún país constitucional; pues si bien ha habido en todas partes algun déficit por cuatro ó cinco años, nunca ha llegado á la enorme proporción que en España, donde viene existiendo constantemente y creciendo de modo que en los últimos años han llegado á la tercera ó cuarta parte del valor total del presupuesto. Ahora bien: nosotros hemos votado la autorización al Gobierno, no solo para colocarle en una situación legal, sino para que introduzca reformas y mejore los presupuestos, y no hay para qué levantar un edificio cuya destrucción hemos votado ya, y mucho menos cuando se van á aprobar aquí sin meditación una porción de leyes importantísimas y trascendentales; pues en primer lugar se autoriza al Gobierno para introducir alteraciones en la contribución de consumos, haciéndola todavía de peor condicion, cuando ya es odiosísima, puesto que á los pueblos se exige una cantidad que no pueden pagar, como lo demuestra el que, sacada á subasta, no hay quien se quede con ella.

También se exige á los salazoneros una cosa injustísima, cual es la de que una sal que ha pagado la contribución y que está ya usada ha de volver á pagar; y aun hay otra cosa sobre la que llamo la atención del Senado, porque es gravísima, y esta es la de que se va á considerar como un capital para garantías de las obligaciones, cuya emisión se autoriza á las empresas de ferrocarriles una cantidad completamente imaginaria, pues los efectos de los ferrocarriles introducidos por las compañías no valen más porque se les hayan eximido de derechos; esto sin contar con que ya se han emitido obligaciones con la garantía de los ferrocarriles, y con las que ahora se emitan se perjudicarán derechos existentes.

Podría hacer otras muchas observaciones; pero no quiero molestar más al Senado, y únicamente me atrevo á indicar que no habiendo una necesidad absoluta de votar estos presupuestos, puesto que el Gobierno tiene ya la oportuna autorización, y no pudiendo ser examinados con el detenimiento que merecen las gravísimas cuestiones que en ellos se contienen, el Senado obrará con prudencia no dando un voto que puede comprometer grandísimos intereses.

El señor ministro de ESTADO: Señores senadores, en ausencia de mi compañero el señor ministro de Hacienda, ocupado en otro sitio en los deberes de su cargo, creo de mi deber contestar á las observaciones que ha hecho el Sr. Pastor, y principiaré por decir que no es fácil saber qué es lo que S. S. se propone al aconsejar al Senado que no vote los presupuestos; así es que, si lo que desea S. S. es poner trabas á la acción del Gobierno por este medio indirecto, era mejor que dijera por completo su pensamiento. Aquí hay un dilema del que no se puede salir: ó el Gobierno necesita del voto del Senado, en cuyo caso S. S. debe decir que se vote en contra, atendido su modo de ver, para que no podamos gobernar el Estado, y entonces se habrá presentado la cuestión con toda claridad, ó se propone demostrar su señoría que no es necesario, y entonces se presenta una cuestión que no tiene ningun resultado práctico. De consiguiente, el Senado está en el caso de votar segun su conciencia los presupuestos.

Respecto á que el proyecto viene tarde, repetiré lo que ya se dijo aquí días pasados, y es que los presupuestos se han presentado en tiempo hábil en el Congreso de los diputados, el día 7 de Febrero, y no han podido ser presentados antes por causa de todos conocidos.

Decía S. S. que cuando se ha tratado de los presupuestos en casos análogos ha protestado para lo sucesivo; pero las protestas de S. S. son constantes en todos los proyectos de ley que se presentan, pues en su concepto nada hay acertado si no se arregla á sus ideas, en los que por cierto no es tampoco consecuente, como demostraré despues.

Nos hablaba también el Sr. Pastor del déficit de los presupuestos, sin habernos demostrado de modo alguno que el del actual sea lo que S. S. cree; no habiendo tampoco tenido en cuenta que no hace muchos días que al Gobierno, más bien que concederle una autorización, se le ha impuesto la obligación de disminuir las cargas y hacer economías en los presupuestos hasta nivelar los gastos con los ingresos; y si S. S. supiera cuán duro cargo se ha echado encima el Gobierno, en esta parte es seguro que conociendo su benevolencia hacia el Gabinete, en vez de decir no en la cuestión de las autorizaciones, hubiera dado su voto afirmativo.

Dice S. S. que la contribución de consumos es odiosa, y de todas las contribuciones, considerada en absoluto, podría decirse lo mismo; pero S. S., que tan apasionado es del sistema inglés, podría recordar cuál es la base del sistema tributario de ese país; esto sin contar con que no es tan fácil como parece el suprimir la contribución de consumos ni adoptar la medida del desestanco del tabaco, la sal, y hacer otras reformas, sustituyéndolas de pronto, y mucho menos con la reforma arancelaria, que es el gran remedio que el señor Pastor encuentra, porque esta no habia de producir al otro día los resultados que de ella se promete S. S. Eso no pasa de ser una bella teoría; más no hay en ella resultado alguno práctico.

En lo relativo á la sal, no ha comprendido el señor Pastor que la disposición que se adopta es sobre el objeto de evitar fraudes, sin que por otra parte haya los perjuicios que cree S. S. porque se trata de un artículo que se dá á los salazoneros á un precio tal, que puede decirse que cuesta más al Estado; así que nada más natural que lo que se propone en el artículo referente á ese punto.

Ha impugnado también el Sr. Pastor la parte relativa á computar á las empresas de ferrocarriles como capital, con el solo objeto de emitir obligaciones, los derechos de Aduanas que en virtud de las concesiones no hayan sido satisfechos, diciendo que este era un capital imaginario, lo cual no es así; y al obrar de este modo, S. S. se pone en contradicción con las doctrinas que ha sostenido siempre en este punto, pues ahora no quiere dar á las empresas la amplitud que en otras ocasiones ha creído que debían tener tratándose de cuestiones de crédito.

Ademas, el Gobierno no ha presentado aquí ninguna idea suya, sino la de una respetable corporación.

ración, que es el Consejo de Estado, que ha dado su dictamen con pleno conocimiento de todos los antecedentes; y por mucho que valga la opinión de S. S. para el Senado y para el Gobierno, creo que no puede menos de pesar mucho más la del Consejo de Estado. Y no puede decirse que con lo que se propone se va a autorizar la emisión de obligaciones con una garantía que no existe, por que prescindiendo de que los derechos á que se refiere el artículo algo significan, hay la circunstancia de que en todos los ferro-carriles del mundo la garantía para las obligaciones que se emiten son los productos anuales, pues importa poco que el capital invertido en ellos sea inmenso si los productos son escasos, y por el contrario, la garantía es importantísima si los rendimientos son grandes, aun cuando el capital invertido no sea tan considerable.

Por lo demás, repito que no es esta idea del Gobierno, sino que, á consecuencia de una exposición de las empresas de los ferro-carriles, esto se pasó por uno de los ministros de Fomento, pues tampoco es cosa del actual ministerio, al Consejo de Estado, que dió en pleno su dictamen, y con arreglo á él se ha propuesto esa medida á los Cuerpos Colegisladores.

No creo tener nada más que contestar al señor Pastor.

El Sr. PASTOR: Ha empezado el señor ministro de Estado estableciendo un dilema que no puede tener aplicación aquí, pues yo no he dicho otra cosa sino que el Senado no debe aprobar un presupuesto que no puede examinarse con toda la detención que reclama su importancia, cuando por otra parte no lo exige la necesidad de legalizar la situación, puesto que con las autorizaciones concedidas al Gobierno se consigue ese objeto.

Ha añadido S. S. que, á comprender yo la carga tan pesada que era para el Gobierno el proyecto aprobado días atrás, en lugar de decir que no hubiera dicho que sí; y S. S. no recuerda que precisamente dije en aquel debate que era una inmensa responsabilidad para el Gobierno, de la que no podría salir airoso; añadiendo que por el camino de las economías no conseguiría nivelar los presupuestos, pues estas no eran un síntoma, sino que formaban parte de todos, y con ellas poco es lo que podía adelantarse, porque de hacerlas en grande escala no podría menos de resentirse el servicio y disminuir los rendimientos.

Respecto á la contribución de consumos, no puedo menos de decir que no está aquí establecida como en Inglaterra, porque aquí se impone sobre artículos de primera necesidad, y allí sólo sobre los libros y algunos otros artículos que no gravan sobre la clase jornalera.

En cuanto á lo que se dispone sobre la sal destinada á las salazones, en mi concepto hay gran inconveniente, pues se trata de exigir contribución por un artículo que la ha pagado ya.

Dice S. S. que al combatir lo relativo á la facultad que se quiere conceder á las empresas de ferro-carriles, me he puesto en contradicción con las doctrinas que siempre he sostenido; y esto no es exacto, pues desde luego estaría conforme en dejar á las empresas que obrasen como mejor les pareciera, porque en este caso los que hubiesen de tomar obligaciones examinarían si estaban bien garantidas; pero no puedo convenir en que se les autorice de esa manera cuando ese capital verdaderamente no existe.

El señor ministro de ESTADO: Dice el Sr. Pastor que por el camino de las economías no puede llegarse á la nivelación de los presupuestos. No dudo yo que S. S. tenga algún pensamiento, algún plan por donde se pueda llegar más fácilmente, no sólo á la nivelación de los gastos con los ingresos, sino á la prosperidad de todo el país; y esto me recuerda cierta comparación que hizo el Sr. Castro cuando era ministro de Hacienda, hablando del amor que el Sr. Pastor profesaba á sus doctrinas, considerándole semejante al de cierto personaje célebre en la literatura española.

Pero dice S. S. que si se quieren introducir economías considerables en el presupuesto, esto no puede hacerse sin perjudicar al servicio y producir una disminución en los ingresos. De modo que, según el Sr. Pastor, la mejor manera de producir economías es aumentar un doble todos los sueldos y empleos, porque mediante su doctrina las contribuciones crecerán y habrá un exceso de productos. Nosotros, más modestos, lo que hemos propuesto y ha sido aprobado es hacer todas las rebajas posibles.

Dice S. S. que no hay contradicción entre atacar la contribución de consumos en España y no condenarla en Inglaterra, y que allí no afecta á los artículos de primera necesidad. Señores, esto no puede juzgarse en abstracto, sino según el país. Entre nosotros no se halla comprendido el pan en la contribución de consumos, y en Inglaterra lo están las bebidas espirituosas, que allí son tan necesarias á la vida y á la salud como aquí lo es el pan; y bien; ¿no ha visto S. S. durante años y años qué derechos tan exagerados han pesado, si no sobre la cerveza, sobre la materia de que se hace? Y respecto á la contribución de las rentas al *income tax*, admitiría el Sr. Pastor que se diera como en Inglaterra derecho á la administración, cuando no está conforme con los gabinetes que se la dan, de examinar hoja por hoja y partida por partida los libros de cualquier comerciante? Pues vea su señoría de qué distinta manera se administra en España.

También ha querido S. S. volver á su antigua gloria, y dice que no quiere ninguna gloria en los caminos de hierro, sino que cada empresa haga lo que le parezca, y que por su propia cuenta y riesgo tomen ó rechacen sus obligaciones los mercados europeos. En este punto la legislación se opone á lo que desea S. S., porque esas empresas no pueden hacer lo que les parezca sin permiso del Gobierno y de las Cortes. De manera que lo que su señoría propone, aunque bueno en teoría, es, como he dicho antes, completamente irrealizable.

El Sr. PASTOR: El señor ministro de Estado ha intentado ponerme en ridículo comparándome á D. Quijote enamorado de los libros de caballerías. Pues bien: lo que yo quiero y sostengo lo sostienen los hombres más grandes de Europa, y las soluciones que propongo son las que están haciendo la prosperidad de las primeras naciones.

Que tendré un plan, pero que será irrealizable.

ble. Mis planes impresos están en el *Diario de las Sesiones*, é indicados quedan en cierta emienda que presenté no hace mucho tiempo. En cuanto á que por haber yo dicho que por el camino de las economías no se extinguirá el déficit quiero el aumento de los gastos, no contestaré á S. S. más sino que este modo de argüir no es congruente. Y asimismo, respecto á la contribución de la cerveza en Inglaterra, S. S. sabe que se está rebajando todos los años, y que el año último se hizo una rebaja extraordinaria, mientras que aquí las vamos aumentando incesantemente.

Por último, ha indicado el señor ministro, á propósito del *income tax* de Inglaterra, que allí la administración puede examinar los libros del comerciante de cuya relación jurada se desconfía. Pues, señores, en este proyecto se establece una condición semejante para la contribución de subsidios de comercio. Véase cómo lo que allí es una excepción por motivos fundados, aquí es una regla general para todos los casos.

El Sr. OLIVAN: La comisión reconoce como el Sr. Pastor los inconvenientes de que los presupuestos no se presenten aquí oportunamente; pero no siendo la culpa del Gobierno ni del Senado, toda palabra que aquí se pronuncie repitiendo ciertas expresiones es dirigir una censura á quien no está aquí ni puede defenderse. Mas ya que las cosas están así, dice el Sr. Pastor que podríamos ocuparnos extensamente de los presupuestos, porque no nos hallamos en circunstancias extraordinarias. Señores, las circunstancias extraordinarias son las de lo avanzado de la estación y la poca poblados que están estos bancos, y menos aun los de la otra Cámara, hasta el punto de que si se diera lugar á una comisión mixta redundaría en perjuicio de la ley misma.

Por esto la comisión los ha examinado brevemente; y deseando que sea esta la última vez fuera de tiempo oportuno para discutirlos ampliamente, propone al Senado que le dé su aprobación.

Dice S. S. que se ha visto con frecuencia resultar un sobrante en el papel y luego un déficit en las cuentas. Ciertamente, por eso el Gobierno se ha comprometido á hacer economías y á mejorar el sistema de Hacienda para llegar á la apetecida nivelación. Y á este propósito indicaba también su señoría que como con la autorización concedida al Gobierno ha de hacer esas reformas, procederá con precipitación, haciendo víctimas y no logrando el resultado que es de desear. Pero yo pregunto á su señoría: si las reformas y economías hubiesen de hacerse por los Cuerpos Colegisladores, ¿serían eficaces? Yo desde luego contesto negativamente.

La comisión dice en su dictamen una cosa que creo de alguna importancia, y con la que me parece estará conforme el Sr. Pastor. La comisión dice que los presupuestos son leyes de condición temporal, y la legislación de Hacienda es de existencia permanente. La legislación de Hacienda debe estudiarse separadamente de los presupuestos, y todas esas cuestiones que el Sr. Pastor ha suscitado hoy sobre consumos, ferro-carriles y sal deben ser cada una de ellas objeto de una ley y un examen especial.

Nos ha citado el Sr. Pastor el ejemplo de Inglaterra. Yo deseo como S. S. que lleguemos al punto que S. S. indica, descargando los impuestos que son susceptibles de rebaja; pero necesitamos presión, esfuerzos y sacrificios para llegar á ella. Inglaterra ha establecido nuevas leyes cuando ha creído que era la ocasión, y en esto ha consistido su acierto. En España no ha llegado todavía el momento, y esta es toda la cuestión, la verdadera cuestión económica.

Como la discusión de los presupuestos partida por partida no es posible hoy, la comisión sólo puede hacer ligeras observaciones, y bajo este aspecto voy á indicar alguna reflexión sobre ferro-carriles. Diré al Sr. Pastor que si un ferro-carril tuviera que pagar los derechos de Aduanas por los efectos que introduce, su capital tendría de menos todo lo que importaran, y por consiguiente, sería menor su garantía, porque disminuiría su haber y aumentaría su pasivo. Bien sé que, según la doctrina del Sr. Pastor, esto carece de importancia; pero yo creo que la obligación es perpetua lo mismo sobre el ferro-carril que sobre los productos.

No quiero molestar más al Senado, y por lo tanto no entro en otras cuestiones que ha iniciado el Sr. Pastor, y concluyo limitándome á rogar al Senado que, apreciando la dificultad de las circunstancias para cumplir el precepto constitucional de votar anualmente los presupuestos, los discuta y vote según le aconseje su elevado criterio.

El Sr. PASTOR: El Sr. Olivan ha indicado que respecto á ciertos principios, la comisión ha ido más allá que yo. Esta es una declaración de que me lisonjeo, y sobre la que llamo la atención del Senado para que vea que, aun cuando mis observaciones no fueran oportunas, han sido aceptadas por la misma comisión.

En cuanto á ferro-carriles, no es extraño que el señor Olivan y yo estemos en desacuerdo; pues mientras S. S. sostiene que con la exención de derechos aumenta y mejora el capital de las empresas, yo sostengo que á ese argumento le falta la base, porque al hacerse la concesión del ferro-carril se hizo con la exención del pago de estos derechos. De manera que su importe no es un valor real, y puede figurar como tal en los libros de las empresas.

Acto continuo se aprobaron sin debate todos los artículos del proyecto de ley.

Al procederse á la votación definitiva, dijo

El señor conde de PUÑONROSTRO: Desearía hacer una pregunta á la comisión sobre el estado letra A. Saben los señores senadores que en los cuerpos facultativos, cuando se asciende á un empleo inmediato, está mandado que no se abone el sueldo de este hasta que se incluya en los presupuestos. Hace dos meses fueron ascendidos reglamentariamente tres capitanes de artillería que han salido á comandantes de infantería. Dos de ellos han sido incluidos por indicación de un señor diputado al discutirse el presupuesto en el Congreso; pero ha quedado fuera el tercero, que es don Baltasar Valdés. El objeto de mi pregunta es saber si no pudiendo acreditarse el sueldo sin hacerse aquí alguna declaración, habría inconveniente en hacerla ó en que se le incluya, toda vez que tenga, como yo creo que tiene, los mismos méritos y

circunstancias que sus otros dos compañeros, á fin de que el expresado comandante pueda cobrar su haber desde 1.º del corriente.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Recuerdo lo que pasó en el Congreso, y allí fué posible hacer lo que propuso el Sr. Reina, pues la comisión aceptó la enmienda y la Cámara la aprobó; pero aquí nos hallamos en diferente caso, pues cualquier alteración que se introduzca en las cifras del presupuesto traería por consecuencia una comisión mixta. Reconozco en principio la justicia que asiste al interesado á que se refiera el señor conde de Puñonrostro; más no creo que sea conveniente, por evitarle el perjuicio que pueda producirle, alterar lo votado en el Congreso, dilatando la aprobación de los presupuestos.

El Sr. OLIVAN: No sé si estará equivocado; pero voy á hacer una observación. En el presupuesto de gastos se ponen las partidas en globo para cada uno de los ministerios; no se desciende á detalles ni individualidades, y luego cada ministro distribuye su asignación y atiende á los diferentes servicios. Si un empleado ha ganado un haber, la ley ni se lo quita ni se lo da, pues su derecho viene de otra parte. Esta es mi opinión: creo que el ministro del ramo debe pagarle lo que le corresponde á ese militar por su ascenso.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: El Sr. Olivan no ha comprendido bien de lo que se trata. Hay dos clases de asunto: un teniente, á quien toca ascender á capitán, toma su paga sin dificultad alguna, y un comandante lo mismo; pero aquí se trata de los ascensos que obtienen los oficiales de los cuerpos facultativos, y que no son en su carrera. Por ejemplo, un capitán de artillería, por llevar siete años á otras circunstancias especiales, asciende á comandante de infantería; pues bien: hasta que se le incluya en el presupuesto no cobra como comandante, porque la revista que pasa es de capitán de artillería. Así está mandado, y no se puede hacer otra cosa.

El Sr. PRESIDENTE: Se vá á proceder á la votación definitiva del proyecto de ley que acaba de aprobarse sobre los presupuestos generales del Estado para el año económico de 1866 á 67.

Verificada en efecto dicha votación, resultó aprobado el proyecto por 73 votos, número igual al de los señores votantes.

Se levanta la sesión.

Erán las cuatro y media.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RÍOS Y ROSAS.

Extracto de la sesión celebrada el día 10 de Julio de 1866.

Abierta á las dos y cuarto, se leyó el acta de la anterior, y fué aprobada.

El Sr. HERRERA: He pedido la palabra para dirigir una pregunta al Gobierno de S. M., y procurar hacerla de la manera más sencilla que me sea posible, porque no deseo provocar ninguna discusión política en estos momentos.

Todos los que leen periódicos pueden dar testimonio de la conducta mesurada y prudentísima de *El Reino* desde que se declaró el estado de sitio: desde entonces apenas ha hecho otra cosa ese periódico que limitarse á transcribir noticias y sueltos de otros. Pues bien: hace pocos días *El Reino* fué interpelado una y otra vez por *La Correspondencia*, cuyo carácter en el estado de la prensa nadie desconoce, para que dijese si era cierto un rumor que había llegado á noticia de la redacción de ese periódico, consistente en suponer que del seno de la fracción de esta Cámara á que me honro de pertenecer había surgido la idea de una conciliación con el ministerio y con la mayoría.

Ante esta interpelación tan reiterada, *El Reino* hubiera faltado á la cortesía, y sobre todo hubiera dado lugar á suposiciones ofensivas respecto á una fracción que por serlo del Congreso es respetable, con su silencio acerca de su actitud política en estas circunstancias; y en efecto, por estas consideraciones en el día de ayer se permitió tratar de contestar á tan repetidas excitaciones de *La Correspondencia*; pero contestar, no con una simple denegación, sino razonando un poco la negativa, como lo exigían la gravedad del sueldo de *La Correspondencia*, los motivos que le precedían y la importancia de la cuestión.

Pues bien, señores diputados; ese sueldo de *El Reino*, esa mera contestación al de *La Correspondencia*, ha sido recogido.

Yo no quiero que en estas circunstancias se dé á la prensa más libertad que la que el Gobierno crea compatible con todas las exigencias del orden público; yo no me opongo al sistema de prevención llevado hasta el punto donde el Gobierno lo crea conveniente, á reserva de exigirle algún día la responsabilidad que corresponde; pero, señores, lo que no puede tolerarse es que á un periódico se le permita preguntar, interrogar, interpelar y atacar, y que á los interpellados no se les permita responder y defenderse, sobre todo cuando se trata de un asunto de esta naturaleza.

Yo voy á leer simplemente el sueldo de *La Correspondencia* y aquel con que pretendía contestar *El Reino*, que son breves, y el Congreso juzgará de la falta de equidad con que se ha procedido aquí por la autoridad encargada al presente de intervenir en los negocios de la prensa.

Decía el sueldo de *La Correspondencia* de ayer:

«Se ha dicho, no sabemos con qué fundamento, que atendiendo á la gravedad de las circunstancias había surgido en el seno de la disidencia la idea de reconciliación con la situación actual, con quien tantas afinidades la unen, y que se habían dado pasos en este sentido. No sabemos lo que habrá de cierto respecto á los propósitos; pero con datos seguros nos atrevemos á asegurar que no ha habido hasta ahora gestión formal en este sentido. Esperaremos todavía á leerlo que sobre este particular diga nuestro apreciable colega *El Reino*, autorizado órgano de la disidencia.»

El Congreso comprenderá el género de intención con que está redactado este sueldo, en el que se supone una iniciativa de nuestra parte, y una no buena acogida de parte del ministerio. Pues bien: *El Reino* ha tratado de contestar en estos mesurados términos:

Nuestra respuesta á esta excitación será termi-

nante y explícita, como lo exigen imperiosamente nuestras convicciones.

No es exacto que en el seno de la disidencia haya surgido ningún pensamiento de conciliación con el actual ministerio; en la oposición estábamos y en la oposición seguimos, con la única diferencia de que antes de los dolorosos sucesos del 22 la disidencia exponía en el Parlamento y en la prensa las causas de su separación de la manera que ha podido apreciar el país, y ahora no hay ocasión ni posibilidad de discutir en el Congreso por falta de número y en la prensa por falta de libertad.

Interrogados directamente, diremos, sin embargo, que no cerramos los ojos á la gravedad de las circunstancias; pero que nos reservamos el derecho de creer y probar en su día que, si se hubiese seguido oportunamente nuestros consejos, serían mucho menos graves aquellas, así como creemos también que si se verificase un cambio esencial y completo en la dirección de la política española, aceptando plenamente las soluciones que nuestros amigos han expuesto en el Parlamento, y nosotros hemos sostenido en la prensa, todavía se podría aspirar á que cesase la violencia de la lucha, y á que volviese el país á las condiciones normales que tanto necesita.

Note el Congreso que aquí no hay ningún ataque al actual Gobierno; que aquí no hay ningún acto de oposición por parte del periódico; que no hay sino el aplazamiento de la oposición, el mismo aplazamiento que alguno de los individuos de esta fracción, autorizado por sus compañeros, ha declarado hace algunos días, hasta que estuviésemos en días de tranquilidad completa, para cuando las exigencias del orden público no impidan la discusión; y concluye con estos tres renglones:

«El ministerio, esta es la verdad, se aleja cada día más de nuestras ideas. ¿Cómo ha de acercarse á él la disidencia en los momentos en que le separa de él un abismo? Negamos, pues, negamos resueltamente todo propósito de conciliación entre la disidencia y el ministerio.»

Pues, señores diputados, este sueldo, cuya templanza y moderación es indudable para todos, á no ser que el criterio de algunos timi los esté extraordinariamente estraviado en estos momentos; á no ser que se confundan las necesidades del orden público con las necesidades ministeriales, ese sueldo ha sido recogido. Y mi pregunta se reduce á que se sirva manifestar el Gobierno de S. M. si está dispuesto á llamar la atención del fiscal de imprenta á de la autoridad encargada de resolver en estos momentos sobre las cuestiones de imprenta, acerca de la equidad que es necesario que observe entre unos y otros periódicos.

Llévese el sistema preventivo hasta donde se crea conveniente; pero no se permita el ataque negándose la defensa; no se quiera poner á un periódico representante de una fracción política en el caso en que se encontrara una persona particular que tuviese que pasar por la descortesía de no poder contestar á lo que se le preguntase, y que además por su silencio pudiese dar lugar á suposiciones graves é indignas. Esta es mi sencilla pregunta.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: La respuesta debiera ser muy sencilla; debiera ser que en estos momentos el Gobierno no crea deber imitar á S. S. y sus amigos; no cree deber importunar la atención del capitán general con estos pormenores insignificantes, que al país no le importan nada. Yo no he tenido parte en el sueldo de *La Correspondencia*. El sueldo y la respuesta se parecen uno á otro como las preguntas del Padre Astete, porque se corresponden perfectamente. Yo sé el talento de los redactores de ese periódico; pero como S. S. ha indicado que *La Correspondencia* podría haber hecho esa pregunta de orden del Gobierno, declaro que no ha habido tal orden, y que más bien podría haber la sospecha contraria.

Por lo demás, el propósito de S. S. está cumplido. La pregunta y la respuesta vendrán en el *Diario* y se publicarán: S. S. y su fracción están servidos; pero realmente no es importante para el orden público que S. S. y sus amigos estén ó no al lado del Gobierno.

No puedo, pues, acceder á los deseos del Sr. Herrera, porque no puedo ocuparme ni exigir que el capitán general se ocupe á todas horas de lo que dicen los periódicos. Pudo el fiscal crear ese sueldo importante, y lo recogió temiendo tal vez que sus palabras sirviesen de aliento á los revolucionarios y les hiciesen creer que la fracción de S. S. les prometía en cierto modo su apoyo en casos determinados.

El Sr. HERRERA: Convento con el Sr. Posada Herrera en la poca importancia que han dado á la cuestión á que se refieren los sueltos de *La Correspondencia* y de *El Reino*, bajo el aspecto que S. S. ha indicado.

Con relación á la cuestión de orden público, eso no puede tener importancia ninguna, porque el patriotismo de esta fracción del Congreso se la quita por completo; porque esta fracción ha estado siempre y estará en el sucesivo al lado del Gobierno, sea el que quiera, cuando la cuestión de orden público se plantee como se ha planteado aquí; pero si el señor ministro de la Gobernación confunde con esta alta consideración de patriotismo, que á nosotros nos ha guiado siempre, la cuestión de estar ó no enfrente del Gobierno de S. M. en las cuestiones políticas y económicas; si cree que el orden público no se puede mantener sino cuando en circunstancias como esta, no solo pleguen sus banderas las oposiciones para no luchar, sino que se han de pasar á las filas del Gobierno, entonces, á mi juicio, está muy equivocado, y en ese sentido esta fracción no puede aceptar las ideas de su señoría.

Nosotros estamos al lado del Gobierno pura y simplemente en la cuestión de orden público, y eso deben saberlo los partidos revolucionarios; pero nosotros conservamos en estas circunstancias el depósito de nuestras creencias para cuando hayan pasado volver á las mismas discusiones, á la misma lucha que hemos sostenido en pro de los principios é ideas que hemos considerado mas convenientes al bien público.

Por lo demás, no necesito contestar á una indicación que me parece que solo en el calor de la improvisación ha podido escaparse al señor ministro de la Gobernación en su gran talento, de «si nosotros con nuestra conducta podemos indicar á

los partidos revolucionarios que estaremos mañana con ellos.»

Nosotros no estaremos jamás con esos partidos; nosotros estaremos siempre dentro del círculo de nuestras ideas; estaremos siempre donde hemos estado, dentro de la órbita constitucional, y continuaremos condenando como hemos condenado el retraimiento que ha traído perturbada la política del país y que ha dado por resultado una revolución lamentable.

Para concluir, porque como dije al principio yo no quiero provocar gran discusión sobre esto, diré al señor ministro de la Gobernación que sin duda en la caposidad de su ingenio inmenso cabe la sospecha, que á mi me parece imposible de concebir siquiera, de que el sueldo de *La Correspondencia* y el de *El Reino* estuvieran puestos por la misma mano.

Yo no soy conocedor de los secretos de la prensa, ni estoy al corriente de esa clase de manejos y de intrigas, si es que existen; pero lo que puedo asegurar al señor ministro de la Gobernación es que del seno de la fracción política á que tengo la honra de pertenecer desde que empecé mi vida pública, no ha podido surgir la idea de ese sueldo de *La Correspondencia*, ni esta fracción ha podido abrigar la intriga, que sería indigna, de ir con ese sueldo á *La Correspondencia* para venir después con el sueldo *El Reino*.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: S. S. está en su derecho al seguir la línea de conducta que sigue; el Gobierno está en el suyo, y cree que su sistema es beneficioso al país.

S. S. ha hecho una indicación que yo he debido rechazar, porque, señores, sabiendo yo la manera de sentir de la fracción de S. S., y las opiniones y tendencias de esa fracción, ¿se concibe que fuera á provocarla en la imprenta por darle el gusto de contestar? No era posible.

Pero puesto que SS. SS. tienen la pretensión de cierta inestabilidad, gárdenla dentro de su iglesia y dejen á las otras con sus creencias.

El Sr. DE PEDRO: En varias poblaciones del vecino Imperio se ha declarado el cólera. Se ha dicho también que ha habido algún caso en Valencia; y pregunto al Gobierno si está dispuesto á usar vigorosamente de los artículos 53 y 59 de la ley de sanidad. Siempre he afrontado el cólera donde quiera que le he encontrado: no le temo por consiguiente; pero ruego al Gobierno que ponga los medios que estén á su alcance para evitar el contagio y las desgracias públicas que traería consigo.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: El Gobierno está resuelto á adoptar con rigor todas las medidas que la ley permita en cuanto al comercio exterior. Respecto del interior, el Gobierno procederá con el pulso y detenimiento que el caso requiera. No hay dificultad, y así se hace, en obligar á hacer cuarentena á los que vienen del exterior; pero esta medida respecto del interior tiene sus inconvenientes. Ha habido un caso aislado en Valencia; ¿podríamos por eso acordar aquella ciudad? No, señores.

El público tendrá conocimiento de toda la verdad en esta parte, y hará publicar en la *Gaceta* los casos de cólera que haya en cualquier punto. Todas las medidas que están en nuestra mano se están adoptando para que no nos coja el cólera desapercibidos como no nos ha cogido el año anterior.

Si no se hubiera desarrollado el cólera el año anterior con la fuerza que se desarrolló, y yo hubiera impuesto cuarentenas y cordones rigurosos, la opinión pública me hubiera condenado altamente. Este año todos están convencidos de la necesidad de medidas de rigor, y se llevarán á cabo. Si en el interior las circunstancias fueran tales que exigiesen acordamientos, se adoptarían. Afortunadamente el camino que parece lleva el cólera indica que la Provincia querrá tal vez librarnos de este azote.

El Sr. DE PEDRO: Primero que la Hacienda, es la vida de los ciudadanos; y por tanto yo vuelvo á excitar al Gobierno á que adopte las medidas necesarias para evitar el contagio.

A propuesta del señor presidente acordó el Congreso reunirse en sesión secreta después de la pública.

ORDEN DEL DIA.

Actas de Salamanca.

Se leyó el voto particular del Sr. Balmaseda, proponiendo la admisión de D. Lázaro Ralero.

Tomaron parte en el debate sobre el voto particular los señores Romero y Robledo, Hernandez de la Rúa, Escosura y ministro de la Gobernación, quedando desechado el voto particular.

Se aprobó sin discusión el dictamen de la mayoría de la comisión.

No habiendo más asuntos de que tratar, se levantó la sesión, quedando el Congreso reunido en sesión secreta.

Erán las tres.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Pío I. Papa, San Abundio y la beata Verónica de Julian.

SANTOS DE MAÑANA. San Juan Gualberto, Abad, y Santa Mariana, virgen y mártir.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia del hospital de Nuestra Señora del Carmen, calle de Atocha, donde por la mañana habrá Misa mayor y por la tarde completas y reserva.

En las Descalzas Reales se celebrará la función principal á Nuestra Señora del Milagro, á las diez será la Misa solemne en la que predicará D. Bonifacio Peña, y por la tarde se cantarán motetes y la Salve, terminando con la adoración de la sagrada imagen de Nuestra Señora.

Continúan también las novenas de la Virgen del Carmen en San Justo, en Monserrat, en San Ignacio, San Antonio del Prado y en San José.

VISITA DE LA CORTE DE MAÑANA.—Nuestra Señora del Pilar en Monserrat ó en San Andrés.

Se reza de Santa Mariana, virgen y mártir, con rito doble y color encarnado, haciéndose conmemoración de la octava de Santa Isabel y de los Santos mártires.

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMÁS

Impta. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Peláyo, 54.